

RICITOS

Y LOS



TRES



OSOS

Amanda Arcos Andrade 1<sup>er</sup> "A"

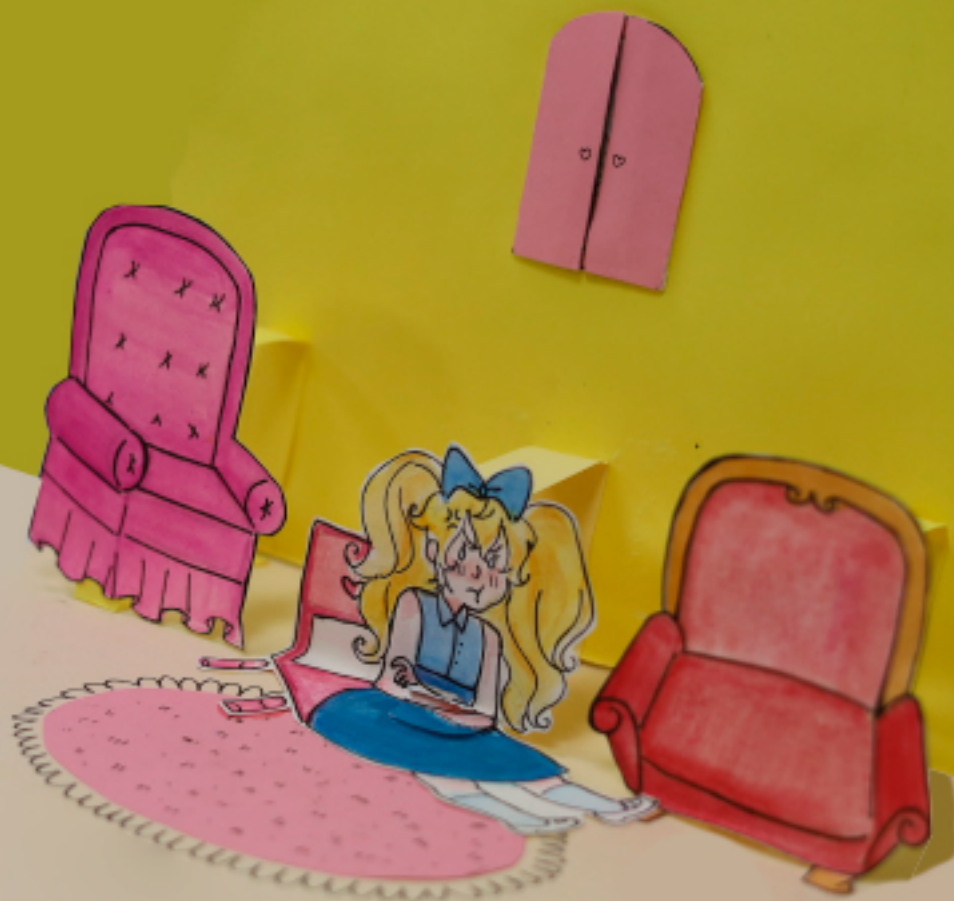




Ricitos de Oro caminaba y corría  
por el bosque, nadie la veía.  
A casa de los osos llega discreta,  
entra sin permiso, no toca la puerta.



Se sacude al entrar la tierra y las hojas.  
Atraviesa el hogar mientras se despoja  
de toda duda al hallar en la habitación,  
para descansar los pies, más de un sillón.



Uno grande, uno mediano, uno pequeño.  
Sin pensarlo mucho, sin miedo al dueño,  
se sienta en cada uno y los prueba gustosa.  
La silla chiquita es ideal, ¡preciosa!



Descansada y bien sentada  
un aroma le despierta en la barriga,  
un rugido hambriento, y le motiva  
a buscar comida en la morada.



Mostradas tres avenas en línea recta,  
una sola a temperatura perfecta.  
A un lado avena glaciada, al otro, avena quemada  
¡Ricitos lo devora todo, no queda nada!



Satisfecha de comer, requiere una siesta.  
Con pasos dormilones camina dispuesta  
a encontrar una cama para acurrucarse,  
bajar la comida y la panza rascarse.



De forma poco inesperada, Ricitos halla  
tres camas idénticas, sin evidente falla,  
una es muy dura, esa otra muy mullida,  
es la última, entonces, ¡la cama elegida!



Apenas posa la cabeza en el almohadón,  
Ricitos de Oro pierde toda noción,  
ni el cansancio, ni el hambre, la tierra o las hojas  
le roban el dulce sueño, una vez se le antoja.

Una silla muy buena, una fea, una mala  
una avena muy rica, dos avenas muy ralas.  
Tres camas diferentes, y seguirá así el patrón.  
¿En esta casa dos de tres siempre traen decepción?

UNO, DOS... ¿CUÁNTOS OSOS?

La familia oso, con sus tres miembros.  
Uno muy alto, una muy sabia, una osita  
llegaban de pasear por los almendros.  
Cuando entran a casa, y dice así la hijita:

"No entiendo a esas creaturas sin pelaje,  
tan diferentes, extraños en el paisaje,  
los osos, nosotros, somos tan agradables,  
esos humanos ensucian, ¡que despreciable!"

"Madre osa, padre oso, he decidido:  
nada bueno ha de parecerse a un humano,  
feos como son, esas cosas de dos manos,  
nada bueno vendrá de ellos, ¡no lo olvido!"

"¡Osita!", exclaman los padres alarmados,  
"¿por qué dices eso, sino se te ha enseñado?  
Sabes bien que por muy diferente o extraño,  
todo lo vivo merece respeto, incluso ellos, ¡los  
humanos!"





Osita reclama, se enfurruña y proclama:  
"¡No lo creo! ¿incluso ellos, que son tan feos?"  
"¡Claro!", asienten los osos, "sobre todo ellos,  
que no aceptas. Te lo dice quién te ama"

Sorpesa desagradable se llevan  
una vez dentro de la cueva.  
Las sillas y las avenas desordenadas,  
¿qué hace durmiendo aquí esta dama?

Antes de su pronta reacción,  
entra osita de sopetón,  
jala las sábanas y pega un grito:  
"¡O te quitas o yo te quito!"

La pelea explota, osita versus intrusa.  
Una elegante, una con baba en la blusa. Papá  
y mamá osos dan un paso pesado.  
"¡Esta pelea, he dicho, se ha terminado!"  
Mamá osa pregunta lo esencial:  
"¿tu nombre?, ¿tu familia?, ¿tu plato favorito?"  
La niña se enfoca en lo principal:  
"¡Ricitos!, ¡sin familia!, ¡lo que sea, yo repito!"

Papá y mamá osos se miran pensativos:  
"¿una niña en el bosque, sin nada nutritivo?"  
"Ricitos", le dicen, "si no tienes a donde ir,  
¿te gustaría, entonces, con nosotros vivir?"

¡Ricitos se queda perpleja!  
¿Tres osos no son ya una familia  
completa? Osita protesta: "¡No quiero una  
hermana!" Dicen los osos: "¡No siempre se  
gana!"

"Entre todos nos cuidamos,  
los osos, los hombres,  
los pequeños y grandes,  
como familia nos amamos"

Ricitos brinca de la emoción:  
"¡sí quiero! ¡Gran hija osa seré!  
¡En la mejor hermana me convertiré!  
¡Por mis errores les pido perdón!"

Mamá osa sonríe de pura alegría:  
"bienvenida a la familia, hija mía!"  
Osita aún no se convence.  
"Ya te digo, ¡el orden al desorden lo vence!"

Sentados juntos y abrazados.  
Una familia rompe el patrón.  
Son uno, dos, tres osos, sumados  
a una Ricitos de Oro, ¡cuatro son!

